

EL ATENEO ESCOLAR CARACENSE.

REVISTA MENSUAL.

5 de Abril de 1884.

LA MUJER.

(Continuación.)

Muy ligeramente me voy á ocupar de la amistad de la mujer, de ese otro sentimiento casi tan bello como el amor, al cual excede en condiciones alguna vez, pues por lo ménos no es tan interesado ni tampoco tan egoísta. Es un error completo el afirmar que la amistad no puede existir en la mujer, y también lo es que dada su existencia es muy diferente á la que el hombre experimenta. Hay que reconocer, sin embargo, que sobre el afecto de la amistad en general, considerada con relación al sexo femenino, existen variedad de opiniones, pues mientras algunos aseguran que es la jubilación del amor, ó mejor dicho, su degeneración, otros creen tener razón cuando suponen que es la introducción ó más bien el primer paso que se dá para empezar á amar, puesto que aquel sentimiento va siempre unido con la simpatía, y de esta es por lo regular de donde el amor nace; aquellos dicen que se han observado más casos prácticos en que el amante ha venido á convertirse en amigo que viceversa, afirmando también que el amor que da lugar á la amistad y que la produce, no es verdadero: á lo que contestan, los que atacan esas opiniones, que la mujer que ofrece su amistad al que su amor la pide, que dá prueba clara de tener ingenio; pues si está interesada por el hombre que aquella petición hace, como es muy general que no les gusta descubrir inmediatamente su corazón y sentimientos, ¿qué menos le va á ofrecer que su amistad? Y dicen que proceder así no es

más que proceder con método. Yo también me adhiero en un todo á este segundo parecer, puesto que es una cosa muy cierta que la amistad, la simpatía y el amor, sólo están separados por límites muy cortos, y por que es mucho más probable que en esa escala se vaya en progresión ascendente que no en la descendente, á no ser que la causa para que sea en este último sentido sea la desconfianza ó la completa divergencia en los caracteres; pero como esto lo que más bien produce son rompimientos bruscos, de ahí el que no considere como amistad las frias relaciones sociales que pueden quedar como residuo de las amorosas.

Ya tengo por bastante lo escrito sobre el amor, aunque todavía se podía escribir más por las muchas consideraciones á que el punto se presta; pero mi ánimo ha sido sólo ocuparme de él en general. Como el sentimiento que el corazón de la mujer es más dado á albergar y cómo la impresión más duradera que en el curso de su vida experimenta, acabaré sobre este punto dándoos un consejo que está incluido en las siguientes palabras, dichas por un escritor francés: "La mujer á quien más se ama, es cabalmente la mujer á quien ménos se le dice., Según se desprende de esas frases, debeis desconfiar del que constantemente os manifiesta la pasión que experimenta, pues como he dicho ya antes, tal vez trate de suplir hablando de su amor el sentimiento que no tiene, y lo verdadero de él; no dar crédito, por tanto, á esos amores pasajeros que suelen durar lo que tarda en concluirse la vuelta de wals en que se os hace la de-

claración, pero que siempre dejan en vuestro corazón una mala semilla que suele fructificar.

Al ocuparse de la mujer, es imprescindible hacerlo del matrimonio, siendo lo mismo que si se hiciese de la humanidad, pues se puede afirmar que en la historia de aquél va incluida toda la de éste, y á más que necesariamente al escribir de la mujer que constituye media humanidad, no se puede rehuir hacerlo del matrimonio, de que ella forma una de las partes integrantes. No es mi intención ir analizando una por una las circunstancias ó requisitos indispensables para su celebración, ya se le considere como sacramento ó se le estudie como contrato, pues la que me anima es considerarle como medio más ó menos conducente para producir la felicidad del sexo femenino.

De todos los actos que el hombre y la mujer ejecutan en el trascurso de su vida, ninguno hay que sea tan sério y de consecuencias tan trascendentales, como el acto de que nos ocupamos; pues además de ser un lazo indisoluble, según la doctrina católica, de él pueden resultar grandes beneficios, inmensa dicha, ó por el contrario, una serie nunca acabada de desventuras. Sin embargo, á pesar de esto, no falta quien bastardea la única causa que debía producir el matrimonio, ó sea el amor, pues que hay hombres que en vez de ir en busca de su felicidad lo que van á buscar es un negocio; y casarse para una gran parte de las mujeres, significa adquirir marido, y con él y al mismo tiempo una gran suma de libertades de que solteras no podían disfrutar. Pero no todos los que se casan lo hacen impelidos por esas consideraciones; hay muchos que consuman ese acto en busca de su felicidad, pues creen al verificarlo que el amor ha unido sus almas, y de esa unión, si es verdadera, no pueden resultar más que bienes y dichas. No se crea por esto que el amor es sólo lo que debe conducir al matrimonio; considero que ha de ser el que

tome la parte más activa, pues como generalmente la causa del amor no es más que la impresión producida por la belleza física, y en aquél hay que tener muy en cuenta, para que de él resulte la felicidad que se apetece, las condiciones, nada morales de las personas que lo han de contraer; y como quiera que esas condiciones con lo que se aprecian es con la razón y la inteligencia, de ahí deduzco que á más de la causa principal del matrimonio, ó sea el amor, debe también consentirle la razón que juzga aquellas condiciones morales, que mucho más que la hermosura ha de producir la dicha que se persigue; y si tenemos en cuenta y raciocinamos sobre lo pasajero de la belleza física, puede ser que todavía demos la parte más importante en la producción del matrimonio á la razón; pero de ningún modo á la que se emplea en considerar aquel acto como especulación mercantil, sino muy al contrario, á la inteligencia que llega á comprender y hasta admirar aquella misma hermosura á quien ama, y á más de esto, los encantos y dotes que sabe estimar de la virtud. Cuando esto sucede, ó lo que es lo mismo, cuando el corazón y la cabeza están conformes en dar ese gran paso, entonces se puede asegurar que el matrimonio será manantial inagotable de dichas y placeres; pues las dos personas así unidas bien pueden confiar en el porvenir, puesto que el amor y la estimación que mutuamente se tienen, no sólo les hace más fácil, si no les allana totalmente todos los obstáculos que en la vida hay que vencer.

Con delicadeza, corazón é inteligencia, los matrimonios desavenidos no deben existir, porque aquellas condiciones, junto con la confianza respectiva que un esposo en otro debe tener, á más de el amor y hasta algo de tolerancia, hacen que todo en ellos sea común, y al dispensarse mutuamente los defectos que los dos como individuos de la raza humana necesariamente tienen, no puede por menos de reinar la más absoluta paz y concordia, tan indispensable para que

el matrimonio dé los frutos apetecidos. No falta quien asegura que las contiendas entre el hombre y la mujer casados, suelen ser un bien, cuando están completamente seguros de su amor, pues las comparan á las que constantemente surgen entre dos enamorados, de quien dicen que muchas veces no tiene otro objeto que el deseo de hacer las paces y el placer que hacerlas les proporciona. Yo no voy tan adelante como los que lo anterior sostienen, pues que pienso que es muy fácil que de una de esas desavenencias, en un principio sin importancia, puede derivarse un gran conflicto y disturbio que con la mayor facilidad ocasiona para siempre la pérdida de la paz matrimonial; y como de aquella contienda es posible sobrevenga la de la estimación, que tan necesaria ó más que el amor es, para la buena armonía que entre los unidos por aquel indisoluble lazo debe haber, de ahí que no considere, aun suponiendo que se reconcilien, buenas aquellas opiniones, pues la repetición de esas rencillas no puede por menos de dar malos resultados.

Pero resumamos algún tanto: el matrimonio es el acto más trascendental de todos los que los individuos humanos ejecutan, y dada esa importancia, nadie puede negar que con relación á ella es el que menos se medita; que el amor cuando va acompañado de la razón y de la inteligencia es la única causa que nos debe obligar á dar aquel paso, del cual no es posible retroceder; que es un absurdo el intentar buscar á la mujer que ha de ser nuestra compañera en esta vida; ésta debe encontrarse, y la suerte es la encargada de ponernos delante de ella. No vuelvo esta oración por pasiva con relación al sexo bello, porque este está destinado, y por ello merece compasión, á esperar siempre que llegue un hombre digno que considere con las condiciones que él juzgue necesarias para compartir su existencia con uno de los sensibles seres que le componen. He dicho que me mereceis, pobres mujeres, compasión, y á repetirlo vuelvo; porque es-

perando constantemente á que un hombre os solicite, no sabeis lo que puede ser, y las más de las veces, las engañadas, las que sufris sois vosotras, pues tal vez cuando hayais empezado á sentir el germen del amor, se os abandona, no pudiendo hacer más que entregaros á vuestro desconsuelo; de eso es de lo que previene mi compasión, que mucho crece cuando considero que la organización de la sociedad á que pertenecéis os tiene condenadas de antemano, y tal vez para siempre, á no hacer otra cosa que esperar.

(Se concluirá).

ANTONIO HERNANDEZ Y MENDEZ.

CRONICA DEL ATENEO.

SESIONES CIENTÍFICAS.

Oraciones gramaticales fué el tema elegido por nuestro laborioso é ilustrado consocio Sr. Diges (D. Juan) para la conferencia que tuvo á su cargo el sábado 29 último.

Con lacónico, pero sentido exordio, encaminado al fomento de nuestra modesta Sociedad, dió comienzo su conferencia el disertante, quien después de recordar las afirmaciones que sostuvo en la anterior, entró de lleno en materia con el estudio de las oraciones atributivas, á cuyo fin, y para más fácil comprensión, hizo una nueva división del verbo.—De aquí pasó á las oraciones transitivas é intransitivas dividiendo á las primeras de acusativo, dativo y circunstancia obligada, las que desarrolló con gran acierto.

Asímismo se ocupó ampliamente de las oraciones de reflexivo, recíproco y pasiva, manifestando cómo se forma esta voz. Y por último, terminó el Sr. Diges su clara y bien razonada conferencia, recomendando en sumo grado el análisis como único medio de llegar á conocer las particularidades que constantemente se presentan en el estudio de la Gramática.

La competencia del disertante en las cuestiones gramaticales, nos releva de manifestar nuestra opinión sobre su última conferencia; sólo si diremos que, como siempre, estuvo claro á la vez que conciso en la exposición, razonado en las teorías, oportuno y acertado en los ejemplos, por todo lo que sinceramente felicitamos á nuestro amigo y consocio.

NOTICIAS.

Ha sido dado de alta en concepto de socio corresponsal, D. José Feito y García, residente en Madrid, merced á que reúne los requisitos exigidos por nuestro Reglamento.

SECCIÓN VÁRIA

UNIDAD Y VARIEDAD.

En N., pequeño lugarejo no lejos de Zaragoza, no ha mucho tiempo presencié una discusión, que tanto me gustó y tanto gocé escuchándola, que quiero hacerte partícipe de mi placer, si de mi gusto fueres, narrándotela.

En dicho lugar hay un jóven médico, que podría ser, según dicen los vecinos, notable en una ciudad: es hombre cortado á la moderna, de carácter independiente, bibliófilo y notable literato. Y hay también un anciano sacerdote, profundo teólogo, erudito, predicador incansable, y pegado á la tradición: tal se le juzga en el pueblo y sus contornos.

Reúnense con otras familias, por las noches, en casa del tío Sentencias, acomodado labrador, que debe su calificativo al acierto con que resuelve todas las dudas que en el pueblo se suscitan, ora sean concernientes á la administración del municipio, ora al más insignificante individuo. Es el Sócrates, el oráculo, el factotum del lugar. Y cuidado con que el tío Sentencias lo diga: ya no hay objeción que hacer; no hay apelación. ¿Lo dijo el tío Sentencias? Basta. ¡Ah! se me olvidaba: el barbero es un guapo jóven, algo malicioso, un tanto galanteador, y que no mira con malos ojos á la sobrina del tío Sentencias.

Participa ¡cosa natural! de las opiniones del médico y no le deja á sol ni á sombra: es el satélite del médico, su adlátere, así como el sacristan es el adlátere del cura.

Fuí, pues, á casa del tío Sentencias y me dirigí á la cocina, punto de reunión de aquella sociedad, crema del lugar. Todos estaban acomodados al rededor del hogar en grandes bancos, ó en anchas sillas de madera, excepto la sobrina del tío Sentencias, que sentada en el mismo hogar, cuidaba de darle abundante alimento con troncos y ramas secas. Me acomodé también; la discusión estaba ya empeñada.

Si señor, decía el cura, la idea de unidad debe presidir en toda obra, en todo go-

bierno, en el arte y en la ciencia. No haya unidad de administración, y los intereses de las provincias chocarán entre sí. Sin unidad en las leyes ¿cómo podrían respetarse? Lo que fuera legal en un pueblo sería ilegal en otro. En la unidad está el orden; en la variedad, efecto de la libertad, el caos. Y no crea V. que esta última afirmación es exagerada. Sin unidad no hay orden, no pueden subsistir el mundo físico ni el moral; verdad inconcusa, aplicable á la sociedad y al individuo, á la materia y al espíritu; sin unidad, la diversidad de usos, intereses, afectos y caracteres, producirán la violencia y la lucha en la sociedad. La diversidad de pasiones en el individuo, no radicando en un centro que es la razón, le desviarán de su fin que es el bién; y en el mundo físico, rómpase su ley, su regla, es decir, su unidad, y vereis precipitarse unos globos sobre otros, estallar en mil pedazos, convertirse en polvo, y abismarse en las profundidades del espacio: haya por el contrario unidad, todo resplandece; las leyes serán respetadas, la paz y la tranquilidad serán sus efectos inmediatos.

Aquí hizo punto el cura, rascóse la oreja el tío Sentencias, tosió su mujer, atizó el fuego su colorada sobrina, se movieron los otros concurrentes, y el sacristán paseó su mirada sobre la reunión con aire triunfal, cual otro César después de vencer á Farnaces, y se fijó más en el médico y en el barbero, como queriendo decirles "os hemos aplastado."

No era el médico hombre que se le convencía fácilmente, ni tan corto de conocimientos que tan presto se diera por derrotado; antes al contrario, y encarándose con el cura le contestó. Pues yo opino, señor cura, que la unidad no solo no producirá el orden, sino que sus efectos han de ser y son harto amenudo perniciosos en la sociedad y en el individuo; produce la intolerancia y el desorden, pues coarta la libertad, y esto dará lugar á que Hermegildo muera por orden de su padre, cristiano aquél, éste arriano; á que los hereges persigan y degüellen á los católicos, los despojen de sus iglesias y destierren á sus obispos; á que los católicos persigan á su vez á los hereges, y que millares de Hugonotes sean degollados en la noche de San Bartolomé; á la expatriación, por los reyes católicos, de millares de familias mahometanas y la expulsión de dos mil judíos, dando así un golpe mortal á la industria, artes y comercio en que estos se distinguían por su acti-

vidad é inteligencia; á que el duque de Alba, general de Felipe II, se ensañe con feroz crueldad con los protestantes; así como Mahoma lleve á sangre y fuego á los cristianos; y á que Felipe III decreta la despooblación y decadencia de España con la expulsión de más de un millón de moriscos.

La unidad produce la intolerancia, el quietismo y el estancamiento; así como la variedad engendra la tolerancia y el progreso; pues exponiendo ideas varias, los errores van dejando paso á la verdad y la luz iluminando las tinieblas: así han desaparecido la odiosa esclavitud y la exposición ó muerte de los niños débiles de las leyes proclamadas por los sábios de la antigüedad Platón y Aristóteles. La unidad absorbía al individuo en el estado, en las repúblicas antiguas, llegando hasta la igualdad y los absurdos del comunismo, que matan la libertad y producen el indiferentísimo en el individuo. ¡Unidad! Pensamiento encadenado por opiniones: ¿Cómo fructificará una idea nueva? Chocará con la opinión general: ¿podrá ser error? pues exprese el individuo su pensamiento y combátase: lo que hoy es verdad fué rechazado como absurdo.

Ha nombrado V. el arte. La unidad en el arte producirá la monotonía. ¿Qué belleza se encuentra en un desierto ó en su representación? ¿Qué belleza se encuentra en la línea recta? Ninguna por que no hay variedad. El médico calló, todos respiraron con fuerza, hubo movimiento general, la moza dió golpes en los tizonos para separar de ellos las ascuas, el barbero pagó la mirada del sacristán con otra de superioridad y un "es verdad, esto es muy claro," y ufano con este discurso, miró con ojos tiernos á la sobrina, item más, le dió un pellizco con mucho disimulo, que le fué contestado con un tenazazo á guisa de lanzada, que le hizo ver las estrellas, no sólo por el golpe, sino porque la punta de la tenaza estaba roja de tanto atizar.

Señores, dijo el tío Sentencias, no estará demás que refresquemos los gahnates. Tráete unas tortas y vinillo añejo: es bueno. La sobrina trajo lo ordenado, y al pasar junto al barbero, que aún estaba haciendo visajes, apretándose con las manos la parte dolorida, le dijo por lo bajo: ¡qué exagerado, para nada!

Cada uno comió lo que quiso, bebieron y se empeñó entre los tertulianos acalorada discusión. Unos decían que la unidad era lo mejor, alegando había un solo Dios; otros se

inclinaban por la variedad, y alegaban la trinidad; pero observando que el cura se disponía á hablar, todos callaron y el cura replicó:

Sus argumentos, señor médico, lejos de convencerme me han aferrado más á mis ideas. ¿Pues qué, la causa de tantas persecuciones y de tantos desastres, no fué la malhadada reforma? ¿No fué el romper la unidad católica Lutero, y más tarde Calvino, Quinglio y otros? ¡Unidad, pensamiento encadenado! dice V. ¿Y qué produjo la variedad de pensamientos, la libertad, sino ruinas y desgracias por ambos bandos? Y pues usted me combate con la historia, con la historia quiero combatirle.

(Concluirá.)

JOSÉ SOLER.

PÁRRAFOS DE UNA MEMORIA.

Muchas veces he meditado acerca de las causas que impiden el aumento de socios en el Ateneo Escolar; muchas veces me ha parecido encontrar las soluciones del problema, y otras tantas las he desechado por falsas ó por deficientes.

Un querido amigo mio y compañero de redacción, á quien dirigía las frases que anteceden, me indicó la conveniencia de tratar de este asunto en la REVISTA, dando á conocer además el objeto é importancia del Ateneo.

No teniendo tiempo para escribir un artículo á propósito, y no queriendo por otra parte negarme á tan justa petición, concilio ambos extremos copiando los primeros párrafos de la Memoria leída el día 12 de Agosto del pasado año, al inaugurar el actual curso de esta sociedad.

"Cuando en el mes de Julio de 1880, un exíguo número de entusiastas jóvenes pensaron en la creación de un Ateneo donde sus espíritus hallase un provechoso solaz y donde sus inteligencias riñesen amistosas escaramuzas científicas que les dieran vigor y les enseñaran la táctica para quedar vencedores en estas gloriosas lides, que hoy reemplazan á los poco cultos torneos de la antigüedad; cuando esto pensaron—repito—yo ví dibujarse una sonrisa, mitad compasiva, mitad burlona, en los labios de algunas personas, que sin duda, fiaban poco en la experiencia y formalidad de los iniciadores. Y, sin embargo, se verificó la se-

sión inaugural, se sucedieron las conferencias, casi sin interrupción, y hoy tenemos la satisfacción de celebrar la apertura del 4.º curso académico.

El Ateneo Escolar cuenta, pues, tres años de vida, cosa maravillosa para los que solamente se fijan en que los socios que le componen son muy pocos y muy jóvenes en su mayoría; pero es necesario, señores, tener presente que la constancia y buena voluntad de pocos, son más convenientes que la veleidad y falta de fé de muchos. Por eso vive este Ateneo, por la firmeza de los socios que le constituyen, los cuales no olvidan el sabio adagio que dice: «Con tiempo y paciencia, la hoja del moral se convierte en seda.»

¿Y á qué fines tiende el Ateneo Escolar? ¿Qué beneficios reporta á sus socios? La primera pregunta queda contestada con las primeras frases de esta desaliñada Memoria. A la segunda podrá contestar todo el que haya asistido con frecuencia á nuestras sesiones, puesto que habrá observado la diferencia que hay entre la oratoria actual de muchos socios y la que poseían poco después de la inauguración de este centro: timidez, falta de expresión, dificultad para coordinar las ideas con la rapidez necesaria, eran defectos que tenían muchos: desenvoltura, serenidad para el raciocinio, acierto y prontitud en la réplica, son cualidades que han adquirido al familiarizarse con la tribuna; y si algunos no hemos logrado poseer tan envidiables cualidades, por lo menos se ha despertado en nosotros la afición al estudio, la noble emulación y hemos escuchado también con placer las palabras de nuestros compañeros que siempre nos han enseñado algo que nosotros no sabíamos.

Y si yo os dijera que el Ateneo Escolar, esta diminuta y modesta asociación, sirve para dar una excelente idea del grado de cultura de la ciudad en que está establecida; si os asegurara que su existencia es conocida y favorablemente juzgada en muchas poblaciones y por muchas Sociedades que, como la nuestra, aunque con mayores elementos, tienen el laudable fin de la ilustración y el perfeccionamiento; si yo os dijese esto, señores, tal vez alguien lo creyera una exageración, nacida de mi amor al Ateneo; y sin embargo, es una verdad, si no inconcusa, de facilísima demostración. ¿Qué significa si nó el considerable número de periódicos que tienen establecido el cambio con nuestra REVISTA? ¿Qué las honrosas

comunicaciones que recibimos de varios Centros?

Y esto, señores, lo debe el Ateneo á sus propios esfuerzos, al trabajo de sus socios; pues aparte del apoyo que hemos encontrado en algunas (muy pocas) personas ilustradas que han comprendido nuestra verdadera misión, y de cuya ayuda conservaremos eterna gratitud, pues la agradecemos en lo que vale, hemos encontrado el aislamiento en derredor nuestro.

¿Por qué no secundan nuestros propósitos muchas personas respetables de esta población, aun cuando solamente fuera suscribiéndose á la REVISTA? ¿Por qué no vienen á engrosar nuestras filas tantos jóvenes que se encuentran en condiciones para hacerlo?

La apatía, el indiferentismo, el desconocimiento de lo que es esta sociedad, son las únicas causas que encuentro para explicar el abandono de los unos y la indiferencia de los otros. Por eso yo excito á mis compañeros á que redoblen sus esfuerzos para atraer á los retraídos, para animar á los irresolutos: es necesario levantar nuestra voz para hacer comprender á todos nuestro objeto, que es la posesión de la mayor suma posible de conocimientos, y la adquisición de serenidad y facilidad para expresarlos.

Si manifiestan temor, si creen ser ineptos para dar conferencias, decidles que no tienen cabida entre nosotros las censuras para los que ocupan la tribuna, sino la gratitud y la indulgencia, de la cual todos necesitamos; si, por el contrario, suponen que nuestras reuniones no sirven para nada de provecho, manifestadles los positivos resultados que vamos obteniendo; y por último, decid á todos, que si su ingreso en esta sociedad nos proporcionara alguna ventaja, para ellos sobre todo será el beneficio y la utilidad, pues todos trabajamos para aumentar nuestros conocimientos científicos y literarios y perfeccionarlos en lo posible.»

M. SAGREDO.

BIBLIOGRAFÍA.

Nuestro ilustrado socio honorario don Francisco Fernández Iparraguirre, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar del discurso que escribió en el pasado año para obtener el título de Doctor en Farmacia.

Las pretendidas divisiones de la Naturaleza y de la Ciencia, es el tema sobre que versa

tan interesante discurso, que ha merecido los mayores elogios del Tribunal encargado de juzgar la aptitud del autor.

Aquellos de nuestros lectores que conozcan las altas dotes de inteligencia que posee el Sr. Fernández Iparraguirre, comprenderán la justicia de los plácemes, á los cuales unimos nuestra humilde y sincera felicitación.

Ya que no podamos transcribir algunos párrafos de la obra de nuestro digno consocio, daremos cuenta de su objeto copiando la respuesta que dió el autor á la última de las observaciones, que, según costumbre, se le dirigieron: "Reconócese aquí—dice—la utilidad y necesidad de esas divisiones puramente relativas *ante la limitación del humano entendimiento*; pero niégase rotundamente que tengan otra existencia real, que se impongan de otro modo, que por nuestro propio razonamiento, defectuoso y erróneo, por no poder abarcar de un golpe de vista el conjunto y sus relaciones generales.»

Pero hasta demostrar esto ¿qué caudal de conocimientos expone el Sr. Fernández Iparraguirre; de qué manera tan agradable los presenta, y cómo da pruebas de su afición al estudio con las numerosas y escogidas citas que hay en su obra!

Véndese este folleto, al precio de 1 peseta, en la administración de la *Revista Religiosa*, Escalinata, 7. 2.º, Madrid, y en las principales librerías.

* *

Primera Gramática española razonada.—Esta obra se publica desde este mes, por cuadernos semanales de 32 páginas en 4.º, con su cubierta, en buen papel, correcta y esmerada impresión. Precio: 50 céntimos de peseta el cuaderno. Constará de dos tomos de 15 ó 16 cuadernos cada uno. El abono se hará adelantado, y por lo menos de cinco en cinco cuadernos, ó sean 2'50 pesetas. Se suscribe en las principales librerías de España y en todas las redacciones de periódicos profesionales. Los suscritores que se entiendan directamente con los editores *Fando y hermano*, abonarán solamente 5 pesetas por cada 12 cuadernos. Administración: librería de Fando y hermano, Comercio, 31, Toledo.

* *

El Pozo del Olvido.—Novela original de D. Luis de Tamarit y Llopis. Precio: 4 reales. Los suscritores á la REVISTA DEL ATENEO ESCOLAR CARACENSE, pueden adqui-

rirla por 3 rs. Se vende en Madrid en la Imprenta militar del Sr. D. José María Cevallos, calle del León, núm. 38, principal. En provincias al mismo precio (4 rs.) haciendo el pedido directamente á dicho señor. Tomando 25 ejemplares se rebaja el 25 por 100. Recomendamos esta obrita á nuestros lectores.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Publicaciones.—Hemos recibido *La Amistad*, periódico dominguero, cuyo precio de suscripción es 35 céntimos de peseta al mes en Alicante y en el resto de España 1'50 pesetas trimestre.

También han visitado nuestra Redacción *Las Veladas literarias*, órgano de las que se verifican en el Colegio de San Luis Gonzaga, de Bilbao, cuyo Director es D. Mateo Pérez y González.

El precio de suscripción es: para los alumnos del Colegio y suscritores á *El Vindicador*, 0'25 pesetas al mes, para los que no llenen esta circunstancia, 0'50 pesetas; para el extranjero, 1 peseta. Dirección y Administración, Correo, 9, 2.º

Gustosos establecemos el cambio con ambos colegas.

Muestras.—De nuestro apreciable colega *El Clamor del Magisterio*, de Barcelona:

"El Alcalde de Madrid ha dispuesto que los Tenientes de Alcalde revisen las muestras de sus respectivos distritos, con objeto de que se corrijan las faltas ortográficas, y que en los nuevos establecimientos no se coloquen sin que sean revisadas por dichos Tenientes de Alcalde.»

Si nuestro Ayuntamiento tomara esa determinación y á nosotros de cicerones, nosotros le señalaríamos algunas muestras defectuosas. Por de pronto le llevaríamos á la calle de Torres, le pararíamos frente al núm. 3, de la citada, y leería asombrado: "José RReguera, =Pintor y papelista." etc.

Persona caritativa ha habido que le ha avisado y no se ha dado por convencido.

Erratas.—Efecto de la precipitación con que se leyeron las pruebas, aparecieron en la REVISTA del mes pasado algunas erratas que el buen juicio de nuestros lectores habrá subsanado. Y así, sólo citaremos las siguientes: en la 6.ª plana, 1.ª columna, línea 39; la misma plana, 2.ª columna, línea 44; 6.ª plana, 2.ª columna, líneas 46 y 47 donde dice: *moriseos, meses y gratificaban*,

léase respectivamente: *moriscos*, *martes* y *ratificaban*.

Ímitese.—En el pasado mes de Marzo se fundó una *Sociedad instructiva* por varios Profesores y aspirantes al Magisterio residentes en Toledo, con el objeto de aumentar mutuamente sus conocimientos dando conferencias y empleando otros medios.

El periódico de quien tomamos la anterior noticia, nos dice también que varios alumnos estudiosos del Instituto provincial de 2.^a enseñanza de Puerto-Rico, han formado una *Sociedad literaria* que puede serles muy provechosa para la aplicación práctica de sus estudios y para el cultivo y desarrollo de la inteligencia; y que varios jóvenes antillanos, residentes en Santiago de Galicia, han establecido una asociación que se denominará *Liceo Americano*, con el laudable fin de promover la afición á los estudios que á América se refieren, y fomentar la unión y el amor á esta parte del Nuevo Mundo.»

Aprendan y fijense en estos actos los ignorantes, animense los indecisos, fortifíquense los débiles.

Por nuestra parte nos congratulamos y damos la enhorabuena á los iniciadores.

Pérdida.—Quien sepa el paradero de los socios que hoy constituyen el Ateneo Escolar Caracense, fuera de los que residen temporalmente en Madrid, y quiera decírnoslo, pásese por esta Redacción ó por el domicilio de alguno de los individuos de la Junta directiva y se le gratificará, aunque no sea más que dándole las gracias. De paso le daremos la enhorabuena por haber sido más afortunado que nosotros, que no les hemos podido ver, y eso que se ha convocado cuatro veces á la reunión general ordinaria de que habla nuestro Reglamento.

Dice el *Boletín-Revista* de la Academia de Jurisprudencia de Oviedo: "La vida científica y literaria de nuestra culta capital se acentúa más y más. Apenas pasa semana sin que tengamos el gusto de registrar alguna señal de tan importante movimiento., ¿Qué tal, caracenses? ¿Se pueden aplicar esas mismas palabras á la capital nuestra?"

Que contesten los socios del Ateneo Escolar.

Si llegan estas palabras á su conocimiento, porque hace tiempo que no sabemos por donde andan.

Despedida.—*La Voz de la Caridad*, impor-

tante revista quincenal de Beneficencia y Prisiones que veía la luz en Madrid desde hace 14 años, ha dejado de publicarse merced á la indiferencia con que ciertas cosas útiles suelen mirarse por quienes están en el caso de favorecerlas y apoyarlas.

Lamentamos las causas que han obligado á nuestro apreciable colega á tomar esa determinación.

Más publicaciones.—Hemos recibido *Galicia Católica*, revista quincenal que se publica en Santiago y cuesta 1 peseta mensual en toda la Península; *El Noticiero*, periódico semanal de Orihuela; *El Anunciador*, diario de Pontevedra, cuyo precio de suscripción es 1 peseta al mes y fuera 4 pesetas trimestre, y *La Escuela*, periódico de primera enseñanza que se publica los días 8, 18 y 28 de cada mes en Toledo, siendo el precio de suscripción de un trimestre 2 pesetas.

También hemos recibido el *Boletín-Revista* de la Academia de Jurisprudencia de Oviedo, periódico quincenal, cuyo precio de suscripción es 1'50 pesetas trimestre y 3 pesetas semestre en provincias. Se suscribe en el Hospicio provincial, dirigiendo la correspondencia al Administrador D. Oliverio Martínez.

Damos las gracias á todos ellos por habernos honrado con el cambio.

La Reforma.—Es el título de un periódico que se publica en esta capital tres veces á la semana. Se suscribe en la calle de San Lázaro, núm. 14, y cuesta 2 pesetas 50 céntimos al trimestre.

Agradecemos la visita, admitimos gustosos el cambio y casi aseguramos que no será tan susceptible como otro periódico que se publica en esta misma capital.

Dos libros.—Los dignos socios honorarios del Ateneo Escolar D. C. Tomás Escriche y Mieg y D. Francisco Fernández Iparraquirre, Catedráticos de Física y Química y Profesor de francés, respectivamente, en este Instituto, publicarán en breve plazo dos importantes obras, escritas en colaboración, y tituladas: *Noções de Gramática general* y *Método racional de Lengua francesa*.

CORRESPONDENCIA.

Cuenca.—M. V. y C.—Pagado el importe de la suscripción hasta el 31 de Diciembre del presente año

IMPRESA PROVINCIAL.